

EL MERIDIANO

Juanma Fernández

La cueva de Alí Babá

EN la antigua Roma, la oligarquía, aprovechándose de la ignorancia popular, utilizaba la demagogia con el pueblo para conseguir objetivos que, por supuesto, distaban mucho de lo que las clases bajas pensaban que podrían alcanzar apoyándose.

El cierre del gigante de almacenamiento 'online' Megaupload me ha hecho recordar la situación de la vieja ciudad romana. Cuando la noticia saltó al ruedo mediático, los usuarios de la red se lanzaron a la protesta. Hablaban de la libertad de internet, decían que esta estaba en retroceso. Y es ahí donde, salvando las distancias, veo reflejado aquel pueblo que apoyaba las tretas oligárquicas. El usuario común del 'www' no entiende que dicho espacio de almacenamiento se había convertido en un almacén de objetos robados que haría parecer un saloncito a la cueva que encontró Alí Babá.

Obviamente, nada hay mejor que la gratuidad, que uno vaya a un sitio (digital o no) y coja lo que quiera sin preocuparse por la rentabilidad del productor. ¿Gastos de producción?, ¿qué es eso? Internet nos ha malacostumbrado a poder tener cualquier producto cultural (películas, música, libros...) de manera gratuita, sin acordarnos (o sin querernos acordar) de que detrás de ese archivo hay toda una cadena de gente que se ha dedicado a construirlo con esmero e inversión.

Por supuesto, en esta comparación con los viejos romanos no podía faltar la oligarquía. Y es que los dueños del clausurado portal se han llenado los bolsillos hasta reventar a cambio de distribuir esos millones de objetos robados.

La opacidad de visión del usuario que utiliza el pirateo con fines lucrativos sólo puede conllevar una depreciación cada vez mayor de los proyectos creativos. Tendremos que empezar a hablar del futuro de sistemas en 'streaming' con publicidad, del abaratamiento de los precios de discos, libros y películas (muy necesario)...

Un internet con reglas permitirá que en un futuro sigamos teniendo ganas de consumir cultura porque esta seguirá teniendo la calidad y viabilidad que los saqueos terminarían por negarle.

juanmafge@hotmail.com

EL REFLEJO | El sector exterior puede ser la clave para resolver el dilema económico español, combinando la reducción del endeudamiento exterior con el crecimiento de la economía

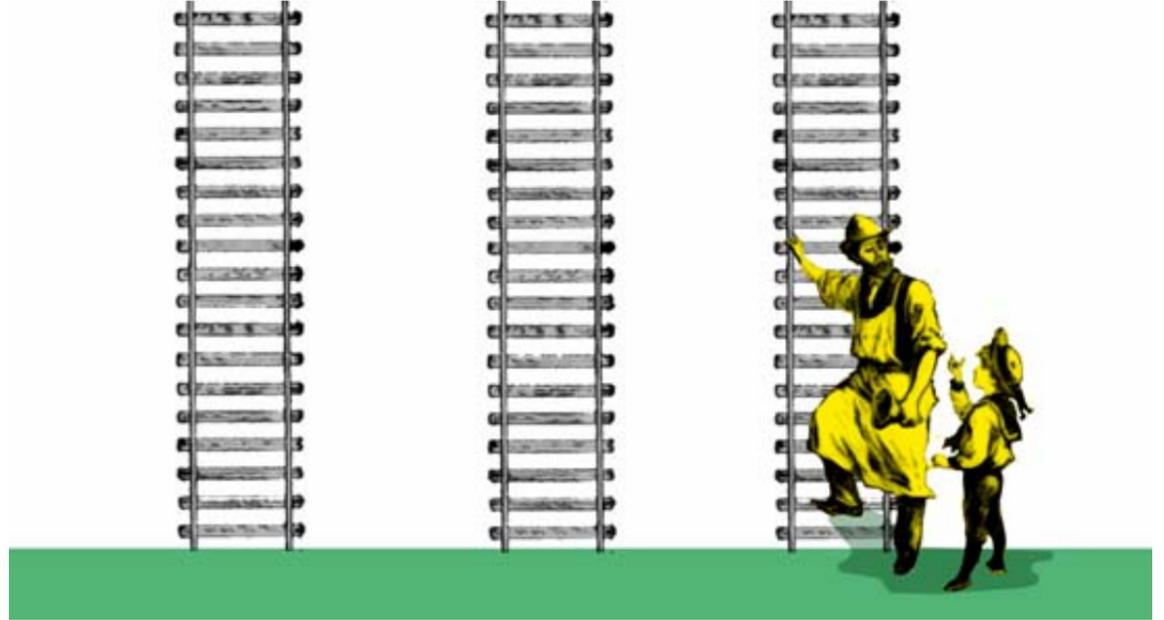
Por Antonio Aznar Grasa

La tercera vía

EXAMINANDO lo que los políticos nos dicen sobre cómo salir de la crisis podemos distinguir dos grandes corrientes: el modelo del Gobierno y el modelo de la oposición. Caricaturizando, podemos decir que la propuesta del Gobierno se concreta en un recorte profundo del gasto público al que seguirán reformas estructurales que llevarán al crecimiento y al empleo. Para la oposición, primero hay que crecer subiendo el gasto público y seguir con las reformas iniciadas en la anterior legislatura. El objeto de esta breve nota es sugerir la posibilidad de una tercera vía a partir de los siguientes principios.

Primero, dado el nivel de endeudamiento neto de España con el exterior, la prioridad tiene que ser reducir ese volumen de deuda neta. Segundo, las decisiones de producir y crear empleo las toman los empresarios según sean las condiciones de oferta y demanda de su entorno. Para crear empleo hace falta que el empresario tenga condiciones de oferta favorables (relaciones laborales y de financiación adecuadas, por ejemplo) y una mejora en las condiciones de demanda (tanto del sector privado como del sector público). Y tercero, los efectos que se derivan de los cambios introducidos en las condiciones de oferta, en general, tienen un periodo de maduración mayor que los que se derivan de los cambios en las condiciones de demanda.

El Gobierno parece decirnos que reduciendo drásticamente el gasto público la posición de nuestra deuda mejorará y se pondrán las bases para que las reformas, laboral y del sector financiero, nos permitan iniciar una senda de recuperación sostenida. Pero la reducción del gasto público producirá un retroceso rápido e importante en la actividad económica y como el impulso asociado con las reformas tardará más tiempo en producirse, el resultado final es incierto. Para la oposición, hay que evitar el recorte para no afectar negativamente el nivel de actividad. Pero, dado nuestro nivel de endeudamiento, para mantener el gasto hacen falta más impuestos y ponen énfasis en el impuesto sobre los ricos. Pero hay que tener en



SIC

cuenta que para que un programa de incremento de gasto público, financiado con impuestos, tenga éxito la recaudación tiene que proceder de dinero atesorado -no solo ahorrado-, porque si no, lo que le das a una persona para gastar es lo que le quitas a otra que también iba a gastarlo. Otra cosa son las razones de justicia de cuánto debe gastar cada uno.

Por lo tanto, parece necesario pensar en una tercera vía que garantice reducir el nivel de endeudamiento neto externo de España y que, sin dilación, permita crecer creando empleo. La prioridad inmediata es no crear más deuda. Pero también, a muy corto plazo, el efecto negativo consecuencia de los recortes necesarios en el gasto público tiene que ser compensado por un efecto de signo contrario que venga del lado de la demanda, ya que, como hemos dicho, los cambios en la oferta tardan más tiempo en producir los efectos positivos

«En el plazo más corto posible el saldo de la Balanza de Bienes y Servicios tiene que pasar de un valor próximo a cero a un valor positivo de 40.000 millones»

deseados. Como parece difícil que el sector privado vaya a consumir o invertir más, y el gasto público debe bajar y no subir, sólo queda el sector exterior. Hay que hacer lo imposible para lograr, a corto plazo, mantener o subir el ritmo de crecimiento de las exportaciones y reducir el ritmo de crecimiento de las importaciones.

En el periodo enero-octubre de 2011, según información publicada por el Banco de España, hemos necesitado un préstamo neto del exterior de 27.000 millones de euros para seguir funcionando. Teniendo en cuenta que el valor de las importaciones de bienes y servicios sólo supera al valor de las exportaciones en 3.000 millones el problema radica en la Balanza de Rentas, que recoge los intereses que tenemos que pagar por lo que debemos al exterior. Por lo tanto, el objetivo de la política comercial que hay que poner en marcha podría formularse así: en el plazo más corto posible el saldo de la Balanza de Bienes y Servicios tiene que pasar de un valor próximo a cero a un valor positivo de 40.000 millones de euros. Esto permitiría, al mismo tiempo, empezar a devolver deuda y crecer creando empleo, suponiendo que el resto de los componentes de la demanda mantuvieran sus niveles.

En definitiva, lo que yo pienso es que la economía española solo puede entrar en una senda de crecimiento sostenible si el saldo de la Balanza por Cuenta Corriente pasa de negativo a positivo; que no se puede alcanzar esa senda impulsando el gasto público, teniendo en cuenta nuestro nivel de endeudamiento con respecto al exterior, a menos que se esté pensando en el perdón de una parte importante de nuestra deuda; que alcanzar esa senda con un gran recorte del gasto público con cambios radicales de oferta, que se anuncian pero que, todavía, no conocemos, ofrece serias dudas, porque el frenazo de actividad consecuencia de los recortes puede ser importante a corto plazo y porque el medio y largo plazo que requieren los cambios estructurales para ser efectivos puede ser demasiado largo; y, por último, que es posible poner en marcha acciones sobre determinadas partidas de las importaciones de forma que se logre, a corto plazo, el cambio de signo comentado, se consiga contrarrestar el efecto negativo de los recortes y, con las reformas anunciadas, entrar en la senda de crecimiento sostenible a largo plazo.

Antonio Aznar Grasa es catedrático de Econometría y Métodos Estadísticos de la Universidad de Zaragoza

